

lir á su defensa y á la de las instituciones por las cuales derramara su sangre en cien combates, enviando á *El Eco de Aragon* y á *El Eco del Comercio*, que le habia atacado, una comunicacion firmada por su secretario D. Francisco Linage, que llenó de consternacion al Ministerio.

En aquel escrito se decia: “que el Duque lamentaba y sentia, como español, los extravíos de la razon, las animosidades de los partidos y el encono de las pasiones, cuando acontecimientos recientes hacian esperar que la reconciliacion hubiese sido general, franca y sincera, como lo creyó al leer la famosa sesion del 7 de Octubre; que despues de aquel suceso, confió en que, por una parte, se reconocería en los ministros la más sana intencion, mirando sus actos como consecuencia de las circunstancias, y por otra se retirarian ó modificarian los proyectos, que pudieran ser causa de discordia, discutiendo con calma su utilidad ó su perjuicio, y buscando en todo la mejor armonía.—“Conviene advertir, continuaba, que estos no son más que juicios de un buen deseo; una opinion aislada, que no envuelve la censura ni de los ministros, ni de los diputados; porque, extraño el Duque de la Victoria á todo lo que no es su principal mision, carece de los antecedentes necesarios para calificar los hechos, y solo quiere que el público se convenza de que toda voz que se esparza sobre su intervencion en los negocios del Estado carece de fundamento y de verdad: *que, por su opinion particular, no se hubiesen disuelto las Córtes*, pudiendo estas y los consejeros, segun su concepto, haber hermanado los extremos; *que menos ha influido en remociones, que tiene por perjudiciales*, mientras el funcionario no falte al cumplimiento de su deber; que tampoco ha ofrecido *sostener con la fuerza actos que sean contrarios á la Constitucion de 1837*, al trono de Isabel II y á la regencia de su augusta madre; y que, firme en sus principios, y tan amante *de la independencia nacional*, como celoso de que se acaten y respeten aquellos caros objetos, no espera que se atreva nadie á combatirlos; ni por lo tanto, que se quiera distraer al ejército de su principal atencion, que es la de destruir á los feroces armados enemigos, que todavía retrasan la pacificacion general, lo cual deberia haber sido un freno para las pasiones y parciales intereses, á fin de que no sirviesen de instrumento á la prolongacion de la guerra.”

La publicacion de este comunicado fué un acto político de gran transcendencia; pues, aunque Espartero no necesitaba hacer pública profesion de los principios que mil veces habia proclamado, se ponía en una situacion despejada frente á frente de cuantos pretendiesen bastardear las instituciones constitucionales. El partido pro-

gresista acogió con júbilo aquella franca y leal manifestacion, y la exageró comentándola. En una reunion electoral, que se celebraba el 15 de Diciembre en el Ayuntamiento de Madrid, se leyó el comunicado de Linage, y Gonzalez Brabo declamó un artículo de *El Eco de Aragon* referente al mismo; y en medio del entusiasmo que produjo la lectura de ambos impresos, pidió D. José Nocedal que los periódicos progresistas lo publicasen con letras *muy gordas*, ofreciendo suscribiese por 500 ejemplares, así como tambien para que se diese una gran serenata á la Duquesa de la Victoria, que se hallaba entonces al lado de la Reina.

Los ministros hicieron de este asunto cuestion de gabinete, y representaron á la Reina gobernadora para que esta arrancase al Duque una declaracion de que el escrito del brigadier Linage se habia publicado sin su conocimiento, "dictando contra este las providencias á que se habia hecho acreedor, caso de reconocer su autenticidad.,

La Reina escribió á Espartero remitiéndole la exposicion de los ministros, y en 19 de Diciembre contestó aquel desde el Más de las Matas, confirmando cuanto decia el comunicado de su ayudante <sup>1</sup>. No solo reconocia como suyas las apreciaciones políticas contenidas en dicho artículo, sino tambien explicaba los poderosos motivos que le decidieron á romper el silencio, manifestando que, al escribirle dos de los nuevos ministros para someter á su aprobacion algunos actos, cuando estaban

<sup>1</sup> Hé aquí algunos párrafos de aquella notable contestacion :

«El que en seis años de guerra civil ha seguido constantemente una marcha, y despues de jurada la Constitucion no ha proclamado otra bandera que esta ley fundamental, el trono legítimo de vuestra excelsa hija, y la regencia de V. M., cumplirá los deberes que le imponen tan sagrados objetos, y su pecho, presentado siempre donde el peligro y el honor le llamaban, no se esconderá jamás mientras estén en riesgo, hasta sacrificar mi vida en su defensa. El que, subvertido el orden y relajada la disciplina, consiguió restablecerlo y afianzarla, conservando un ejército decidido, valiente y virtuoso, que tantos dias de gloria ha dado á su Reina y á su Patria, no debe temerse que se asocie nunca á pandillas enemigas, cada cual en su cuerda, de los principios justos y legales..... Siempre V. M. desea lo mejor; anhela el bien de los pueblos, y siempre ha propendido á la felicidad de la nacion; *pero no siempre ha recibido V. M. las inspiraciones de hombres imparciales, justos y sabios* que, guardando la necesaria armonia con sus sentimientos, dirijan los negocios con acierto, evitando cuerdateamente reacciones funestas, que retrasan el triunfo de la causa. Ningun español podia presumir que peligrase despues del convenio de Vergara y de haber recibido el bando rebelde el golpe terrible con la expulsion del Pretendiente.....»

«Los debates entre los consejeros de la Corona y los miembros del Congreso tuvieron, en la sesion del 7 de Octubre, el término apetecido; pero la fatalidad cambió aquella reconciliacion en lid más empeñada y enconosa. No aventuraré mi opinion para decidir quienes produjeron el rompimiento, y por qué razones de alta conveniencia pública pudieron coonestarla; mas en mi humilde opinion graduaré que hubo falta de prudencia, y que al abrazar los consejeros de V. M. el extremo de disolver las Córtes, ni tuvieron en consideracion que se acababan de hacer las elecciones, ni consultaron la guerra de partidos que las nuevas iban á producir, cuando más elementos habia para consolidar la union que nos ha de dar una paz duradera.....»

ya acordados, y pedirle su apoyo en la marcha que habian trazado, debió sospechar que había un interés en hacer que apareciese mezclado en los asuntos del Gobierno; porque no se creyó bastante un correo de gabinete, y se llamó la atencion pública enviándole para esto un oficial de la secretaria de la Guerra; que no podia menos de serle sensible la remocion del comandante general de Búrgos, nombrado por él, así como lamentaba las muchas destituciones de cargos públicos, sin que, en su juicio, hubiese fundamento para hacerlas; y que habiéndosele atribuido, con referencia á voces propaladas por los ministeriales, el manejo de tales actos, y el propósito de sostenerlos con la fuerza, sin que nadie contradijese el aserto, no podia menos de rechazarlo, para que su reputacion no apareciera con un lunar que le desvirtuase ante la nacion, cuando algunos tenían formal empeño en hacer creer que él aspiraba á la dictadura. Por último, necesitaba emitir su opinion particular, á fin de que, por lo menos, los que habian sido privados de sus destinos no le tuviesen por autor de su desgracia.

El Gobierno hubo de contentarse con estas explicaciones, que envolvian una reprobacion explicita de su política y de sus actos; y no faltándole á pesar de todo la confianza de la Corona, continuó impasible la marcha que se habia propuesto, y con la cual inauguraba una era funesta de terribles luchas y de grandes convulsiones sociales. Decidido á ganar las elecciones de diputados á Córtes, con exclusion del partido progresista, dictó varias medidas arbitrarias, de conformidad con una circular expedida en 5 de Diciembre, haciendo intervenir en las operaciones electorales á las autoridades superiores y á los jueces de primera instancia; reprobando la indiferencia ó la apatía de los empleados; previniendo á los jefes políticos que designasen las cabezas de distrito en los puntos que fuesen más favorables al Gobierno, por no inspirar á este confianza muchos ayuntamientos; llamando en su ayuda á los alcaldes *celosos y de sanas opiniones*, y á *las personas de arraigo y probidad*; suspendiendo la renovacion de las diputaciones provinciales, acordada tiempo hacia por el mismo ministerio; valiéndose, en fin, de todos los medios que irritan y sublevan justamente á los partidos, pervierten las costumbres públicas, socaban las leyes, desmoralizan la administracion y corrompen á los pueblos.

Muchos funcionarios celosos, que no podian secundar los propósitos del Gobierno, hicieron dimision de sus cargos, contándose entre ellos el general Valdés, quien dió por pretexto el mal estado de su salud. Espartero le envió un ayudante, para rogarle como amigo, y por el bien de la patria, que hiciera el sacrificio de

permanecer en Cataluña; pero insistió Valdés en su renuncia, y se nombró para reemplazarle interinamente al general D. Antonio Van-Halen.

El mismo Espartero, acosado por las intrigas de moderados y pseudo-demócratas, que llegaron á aburrirle, mostró deseos de abandonar el puesto que ocupaba y retirarse á la vida privada; pero se hizo superior á las cábalas de los partidos extremos, y permaneció inmutable abrazado á su bandera, que simbolizaba la libertad y el orden, el cumplimiento exacto de las leyes, el esplendor del trono y la independencia de la nacion.

Terminó el año de 1839 con el horizonte político anubarrado, y amenazando tempestades, que estallaron en el siguiente.

#### IV.

Las operaciones militares seguian paralizadas en el Maestrazgo al empezar el año 1840, por efecto de la crudeza del invierno y de las grandes nevadas, que ponian intransitable aquel montañoso país. Por la parte de Valencia, no habia cesado de operar con éxito el general D. Javier Azpiroz, durante los meses de Noviembre y Diciembre últimos, ocupando y abasteciendo á Chelva, tomando el fuerte de Torres de Castro, emprendiendo el sitio y conquista de Chulilla, y activando las obras de fortificacion de muchos puntos estratégicos.

Los carlistas redoblaban sus esfuerzos para hacer frente á los males que les amenazaban, y mientras Cabrera caia enfermo á consecuencia de las grandes fatigas é inquietudes que su situacion y su ardiente celo le imponian, todos los demás jefes procuraban estar á la defensiva, y no sin fruto algunos de ellos tomaban la ofensiva, inquietando á las tropas constitucionales, y llamando hácia diversos puntos la atencion del Duque de la Victoria. Llagostera se apoderó en Molinos de 250 cargas de víveres y 193 prisioneros; atacó despues á la retaguardia de una division liberal en la cuesta de Aguaviva, y aunque fué rechazado, cayó luego sobre Estercuel y se hizo dueño de su fuerte.—Bosque apresaba por el mismo tiempo ganados y víveres, y Arévalo peleaba con fortuna en Casas de Ibañez.

A principios de Enero, hizo Arnau una excursion á Castilla con 1,700 infantes y 1,500 caballos; llegó hasta Albacete, y recogiendo un cuantioso botin, regresó por

Huete y Beteta al interior del Maestrazgo.—Palacios marchó á la provincia de Guadalajara ; batió en Alcocer á la columna que mandaba el brigadier Quiñones, y en Peralejos venció á la de Rodriguez. El mal efecto que producian estas ventajas parciales era compensado por las que obtenia sobre la línea del Turia el general Azpiroz, apoderándose de muchos pueblos, y estableciendo una base de operaciones para penetrar con seguridad en el interior del país carlista y facilitar el ataque de sus fuertes.

En Cataluña hubo, durante el mes de Enero, algunos choques de importancia. Una fuerte division carlista invadió el Ampurdan con el objeto de sacar recursos de aquella fértil comarca : El general Carbó persiguió á los invasores , y alcanzándolos en las colinas de las Timbas, sostuvo con ellos un encarnizado combate, y les obligó á emprender la fuga á pesar de su obstinada resistencia.

El mando en jefe del ejército liberal de Cataluña era ejercido interinamente por el general Buerens , quien llevando á sus órdenes cuatro divisiones compuestas de 9,000 infantes , 1,000 caballos y algunas piezas de artillería , emprendió á fines de Enero la conduccion de un nuevo convoy para abastecer á Solsona. Concentradas sus fuerzas en Biosca y puntos inmediatos , salió de aquel pueblo el 1.º de Febrero , proponiéndose eludir el paso por Peracamps. En este punto aguardaban ya los carlistas , en número considerable , al mando de D. Ignacio Burjó, que habia sido ascendido á mariscal de campo por las acciones de Noviembre anterior, y á quien debian secundar los brigadieres Pons, Porredon é Ibañez y el coronel Castell. Segarra no se dignó comparecer en el campamento de Peracamps , ó acaso la Junta *suprema* no se lo permitió , reservando su valor y pericia para casos de mayor importancia.

Las columnas liberales emprendieron la marcha , con orden de separarse de la carretera, para dirigirse hácia la derecha por un camino poco transitado, que algunas veces habian seguido los convoyes, á fin de esquivar el encuentro del enemigo ; pero noticiosos los jefes carlistas de esta determinacion , dejaron parte de sus fuerzas ocupando aparentemente los parapetos de la montaña , y dispuestas á caer por la izquierda sobre el centro y la vanguardia del ejército liberal en cuanto este pronunciase su movimiento en la direccion indicada , y situaron siete batallones, toda la caballería y algunas piezas de artillería en disposicion de arrojarse impetuosamente sobre la retaguardia y flanco derecho, tan luego como las demás divisiones hubiesen empeñado seriamente el ataque. De este modo se proponian coger entre

dos fuegos el centro liberal, oponiéndose á su avance y á su retroceso, y dejar aisladas la vanguardia y la retaguardia para batirlas más fácilmente.

El plan no estaba mal concebido; pero faltó la ejecucion, que á ser bien dirigida hubiera causado tal vez la derrota inmediata del ejército constitucional. Tenia este que bajar una larga cuesta antes de llegar á la altura de las Birlotas, y aquel descenso peligroso era el terreno elegido por los carlistas para dar la embestida; pero bajó la vanguardia; siguiéronla el centro y la caballería con el convoy; quedaba la retaguardia dominando las alturas, protegida por fuertes reservas de infantería, cuando sonaron las primeras descargas á media legua de distancia. La vanguardia liberal era atacada: el grueso del ejército marchó á paso redoblado á tomar parte en el combate, que se extendió por toda la línea, y solo entonces se decidieron á moverse algunos de los batallones carlistas emboscados sobre la derecha, mientras la caballería y la artillería permanecian inactivas. La retaguardia liberal, socorrida por algunas fuerzas del centro, se posesionó de las alturas, y no solo resistió valientemente el ataque, sino que se abrió paso á través del enemigo, que peleaba con tanto arrojo como desconcierto.

En el otro extremo no era menos empeñada la lucha; pero los carlistas, faltos de direccion inteligente, combatian en mal terreno, y tenian que habérselas con tropas disciplinadas y perfectamente conducidas. A la cabeza de la vanguardia iba el *Primero provisional*, que, mandado por PRIM, sostuvo á pié firme el choque de sus enemigos, y los rechazó por tres veces, avanzando en correcta formacion como si estuviese en una parada. Las demás fuerzas, subordinadas asimismo á la hábil direccion del general Clemente, maniobraban tambien con una precision admirable, dando tiempo á la reunion de todo el ejército, que adelantó, mejorando de terreno, sin dejar de ser hostilizado. Buerens mandó entonces desfilas el convoy por fuera del camino, marchando las tropas en línea paralela; y despues de una série de combates parciales y de algunas brillantes cargas de caballería, entró en Solsona al anochechar, en medio de un deshecho temporal de lluvia.

Parte del ejército liberal pernoctó en las inmediaciones del Hostal del Boix, quedando á su cuidado unos setenta heridos. Los carlistas se replegaron á sus antiguas posiciones.

Dos dias descansó Buerens en Solsona, y á pesar del mal tiempo, emprendió el 4 su regreso, conduciendo los heridos, que no bajaban de ciento cincuenta. Penosísima era la marcha de las tropas por aquel escabroso país: llovía y nevaba en abun-

dancia, y los arroyos y los rios, fuertemente crecidos, amenazaban arrastrar á los soldados entre sus turbulentas aguas. Al llegar cerca de Peracamps, fué necesario hacer alto, y prepararse para combatir al enemigo, que aguardaba en las alturas del Milagro y de San Pedro de Padullers. Diez y seis batallones carlistas se hallaban en posicion á lo largo de la cordillera, teniendo de reserva en segunda línea sobre 300 caballos y una batería de á lomo.

El primer encuentro fué terrible, y tan vivo y certero el fuego de los carlistas, que hicieron sufrir á sus contrarios una pérdida de cuarenta muertos y seiscientos heridos, contándose tres oficiales entre los primeros, y veinticuatro entre los segundos. Aunque la accion se extendió á toda la línea, el grueso de las fuerzas carlistas cargó principalmente sobre la retaguardia liberal, que hubo de hacer alto para rechazar el ataque. Los batallones encargados de cubrirla, entre ellos el *Primero provisional*, dieron media vuelta presentando su frente al enemigo, al mismo tiempo que los del centro se desplegaban rápidamente en batalla sobre su derecha. El choque fué violento y prolongado: por una y otra parte se hacía un fuego nutrido y horroroso, y repitiéndose á menudo las cargas á la bayoneta, la accion se convertia con frecuencia en espantosa refriega. Tambien tronaba el cañon, y en medio de aquel bregar y de los vaivenes de ambas líneas enemigas, carlistas y liberales parecian ser simultáneamente vencedores y vencidos; pero el ímpetu de los primeros se estrellaba en la firmeza y disciplina de los segundos, cuyas compactas filas permanecian impenetrables á los más rudos ataques.

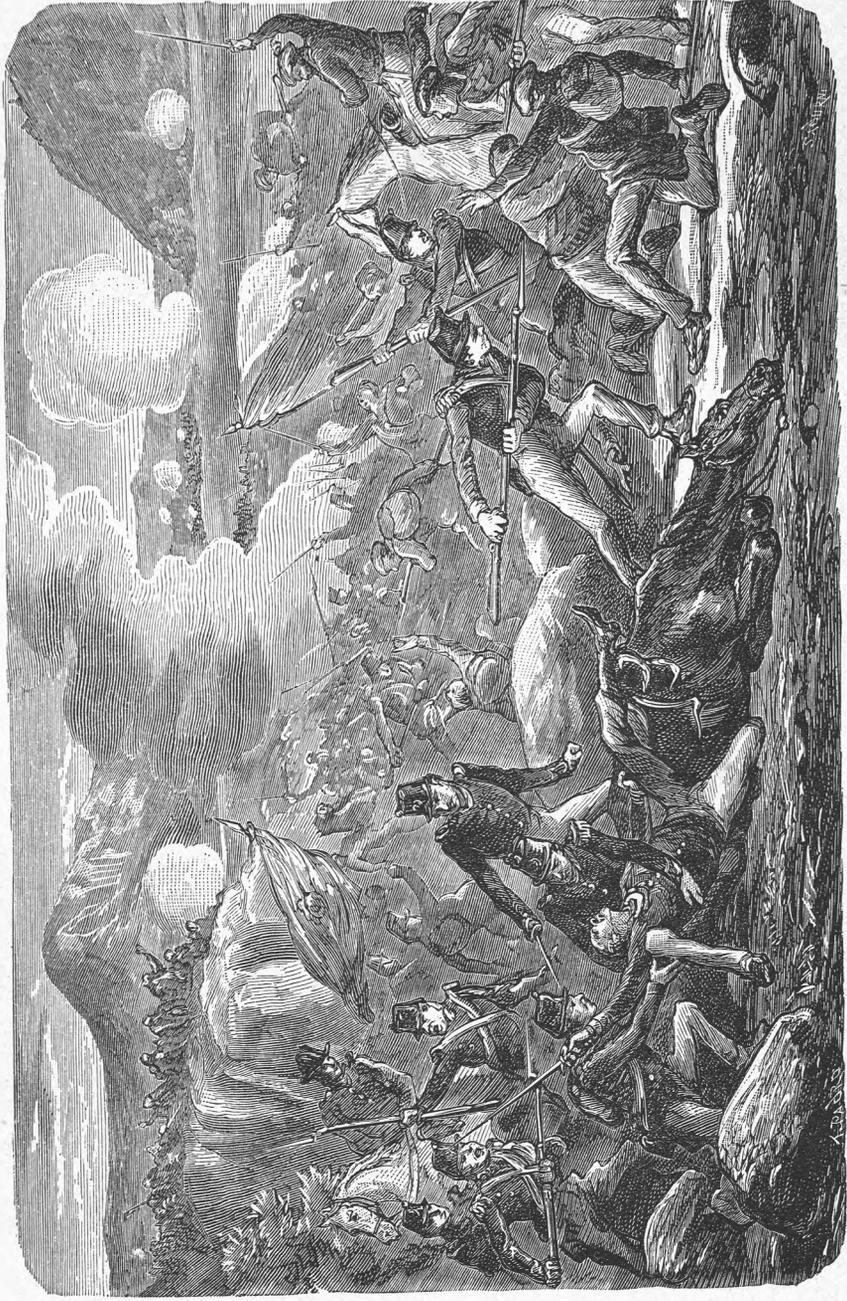
Allí se distinguia entre tantos valientes el valiente PRIM, aguardando sereno las brucas acometidas del enemigo, para cargarle con denuedo y arrollarle cuantas veces abandonaba sus ventajosas posiciones. En una de estas cargas, el *Primero provisional* se vió vigorosamente apoyado por otros dos batallones, y ayudando á la vez el costado derecho con un fuego certero, no quedó á los carlistas más recurso que retroceder, poniéndose en salvo á favor de las quebraduras del terreno.

El ejército constitucional prosiguió entonces su interrumpida marcha; pero pronto se rehicieron sus tenaces enemigos, y descendiendo de las alturas, se lanzaron en pós de la retaguardia, que acometida por numerosas turbas, hubo de sostener contínuos y terribles combates, en un trayecto de legua y media. Lo que bregó y padeció PRIM en aquel penoso tránsito es indecible: obligado á marchar como en retirada, batiéndose siempre, resistiendo casi todo el peso de la faccion, sufría moralmente con el disgusto de no poder desviarse de su puesto para escarmentarla, y

esto cuando hasta el cielo parecia conjurarse en su contra. Las nubes no cesaban de arrojar agua y nieve, que un viento helado lanzaba con violencia, azotando el rostro de las tropas cada vez que hacian frente á retaguardia, y cuya densa cortina oscurecia por completo el horizonte á la distancia de quinientos pasos: el suelo, reblandecido y encharcado, apenas permitia sentar las inseguras plantas, que resbalaban ó se hundian en aquel terreno trillado por el ejército, y convertido en turbio lodazal de cieno y sangre.

Necesitaba PRIM desembarazarse á todo trance de la obstinada persecucion de los carlistas, que, recibiendo el viento por la espalda y marchando entre bosques por la ladera de las montañas, le hostilizaban con extraordinaria ventaja: propúsose atraerlos á su terreno en campo despejado, y lo consiguió apostando su gente en una de las revueltas del camino: cuando los tuvo cerca y en paraje conveniente, mandó cargarles á la bayoneta, y puesto él mismo á la cabeza de algunos caballos, se arrojó intrépido en medio de las masas enemigas, que retrocedieron llenas de espanto. Sin embargo, un accidente desgraciado puso en grave peligro la vida del valiente jefe; pues en lo más ardoroso de la carga, recibió un balazo de fusil en la pierna izquierda; matáronle el caballo que montaba, y al caer este le cogió debajo. Vióse entonces á PRIM enderezar el cuerpo, y levantar en alto el brazo armado de la vibrante espada, cual si desafiase al enemigo, que en torno suyo y á muy corta distancia, pugnaba por abrirse paso á través de las bayonetas de sus contrarios: un momento de indecision, un revés de la suerte que obligase á cejar á las tropas liberales, habria hecho que PRIM sucumbiese de un modo desastroso, porque habria sido en vano pretender que se rindiera. Su actitud arrogante, á pesar de la crítica situacion en que se hallaba, le salvó del peligro; pues llamando así la atencion de algunos soldados y la de su amigo el capitán Molera, fué al punto socorrido, con grande abnegacion por parte de este, que no podia olvidar lo que PRIM habia hecho para salvarle á él ante los muros de Áger.

Los carlistas fueron rechazados con pérdidas considerables, y el ejército constitucional pudo seguir su penosa marcha hasta Biosca, sin ser ya hostilizado formalmente. El *Primero provisional* se cubrió de gloria en los combates de estos dias, rivalizando con él en valor y decision los batallones de Almansa, Valladolid, San Fernando, Jaen Toledo y el 1.º de Saboya. Las pérdidas de muertos y heridos por ambas partes pasaron de mil quinientos hombres. PRIM fué recompensado con una recomendacion especial y con el empleo de teniente coronel mayor por su bizarro



Alturas de Peracamps. — Acción del 4 de Febrero de 1840.



comportamiento en aquellas sangrientas acciones, las últimas de la guerra civil en que tomó parte.

La causa carlista se sostenía en Cataluña únicamente por la terquedad de sus fanáticos defensores de la montaña, que algunos explotaban en provecho propio, y por la falta de medios suficientes para combatirles, con que lucharon siempre los jefes de las armas constitucionales. Así se explica la irregularidad de aquella guerra, y el ningún resultado de tantos sacrificios, de tanto estrago, de tanta sangre derramada en siete años de combates. Al hacerse cargo el general Van-Halen de la Capitanía general del Principado, en 1.º de Marzo de 1840, se encontró desprovisto de todo; con los puntos fortificados de primera línea desguarnecidos; con más de trescientos que necesitaba cubrir una parte del ejército, consistiendo la restante en tres divisiones de escasa fuerza, que operaban en el distrito de Vich, en el campo de Tarragona y sobre el alto Aragón. El Estado mayor no pudo darle el de la fuerza de operaciones, ni de guarnición, ni dato alguno de cuantos necesitaba conocer. Los recursos escaseaban de modo que era imposible atender á las más imperiosas necesidades; y Van-Halen tuvo que dedicarse con preferencia á todo á procurárselos, consiguiendo con mucha dificultad un anticipo de dos millones de reales, á cuyo pago hipotecó los derechos de puertas.

En situación tan poco lisonjera, no es de extrañar que flaqueasen las operaciones de campaña. Solo dos hechos de importancia merecen citarse: la toma por sorpresa de los pueblos de Alpens y Vidrá, efectuada en 12 de Marzo, apoderándose el general Carbó de las oficinas civiles y militares que los carlistas tenían establecidas en el primer punto; y una reñida batalla, ganada por el general Van-Halen, á fines del siguiente mes, en los tantas veces ensangrentados campos de Peracamps. La guerra tocaba á su fin, y este dependía del éxito de las operaciones que en aquellos momentos llevaba á cabo con extraordinario vigor el general Espartero.

## V.

Inútilmente se había luchado en los campos y en los pueblos durante más de seis años; inútilmente se derramaba todavía sangre española para decidir por las armas la contienda empeñada sobre sucesión á la corona y forma de gobierno; el

absolutismo, infiltrado en el palacio real, se empeñaba en rodear el trono de la Reina niña, y en recobrar por la astucia el imperio que le arrebatara la fuerza; en tanto que algunos diplomáticos extranjeros formaban planes atentatorios á la independencia de la nacion, proponiéndose expulsar á aquella misma niña del trono, para darlo al hijo mayor de D. Carlos, que se casaria con una hija de Luis Felipe, rey de los franceses.

Los autores de este plan, que apoyaban Austria, Prusia y Francia, proyectaban formar una regencia, presidida por Cabrera, á quien se autorizaba para convocar un simulacro de Córtes en Aragon y Cataluña; trataban de insurreccionar las provincias Vascongadas y Navarra, al grito de fueros netos y abajo la Constitucion; pensaban dar á España un Estatuto; y cuando meditaban estos grandes crímenes, (que otro nombre no puede darles una conciencia honrada), el mariscal Sout, á quien el Marqués de Miraflores, nuestro embajador en París, reclamaba la proteccion de la Francia, le contestaba: "que el gobierno francés no podia tomar parte en nuestros asuntos domésticos, miéntras no se amalgamasen con el interés de D. Carlos, único caso en que podia intervenirse."

Como el general Espartero y su valiente ejército no podian consentir que la nacion de 1808 fuese juguete de cábalas extranjeras, ni menos que se atentase descaradamente contra la Reina y la Constitucion, tratóse de esto en París, y parece que dijo el representante de Prusia: — "La duracion de ese general la determinará el color de las nuevas Córtes."

La pandilla jovellanista seguia minando el trono de Isabel II y la regencia de Cristina, en tanto que afectaba prestarles el más leal y decidido apoyo: los más allegados á la gobernadora trastornaban su cabeza con fantasmas de república, de anarquía y trono amenazado por los progresistas; y todas estas miserables intrigas encontraban apoyo, por una parte, en la política tortuosa del Gobierno, y por otra, en la falta de prudencia y tino del partido liberal.

Abriéronse las nuevas Córtes el 18 de Febrero; aquellas Córtes amañadas por el Ministerio, no elegidas libremente por los que tenian de la Ley este derecho: las elecciones habian sido en muchos puntos un verdadero combate, una lucha violenta. El Gobierno habia triunfado, aunque á costa de su prestigio: la oposicion solo pudo llevar al Congreso setenta diputados, contra ciento setenta y uno de que constaba la mayoría; pero bastaba aquel número para levantar una tempestad, que estalló furiosa desde las primeras sesiones. La discusion de las actas dió márgen á